

Recibe Mundoclasico.com cada mañana en tu e-mail

Portada

Actualidad

Artículos

Críticas

Servicios **¡NUEVO!**



Publicidad en Mundoclasico

Desde 1€ al día

[CLICK AQUÍ](#)



Entrevistas



"El ego del intérprete o del maestro musical no me interesa". Entrevista con Nicola Beller Carbone

[Alberto Rosas](#)



Nicola Beller Carbone
© Georges Monogioudis

Alemana de nacimiento pero española por adopción, es Nicola Beller Carbone, una soprano que estudió actuación y posteriormente canto, en la Escuela Superior de Canto de Madrid, para después trasladarse a Múnich, Alemania, donde continuó su preparación y donde inició una fructífera y larga carrera, que la ha llevado a presentarse en escenarios de ciudades tan diversas como: Múnich, Mannheim, Essen, Weimar, Darmstadt, Braunschweig, y Berlín en Alemania; Graz y Bregenz en Austria; St. Gallen y Berna en Suiza; Niza y Lyon en Francia; Verona, Macerata y Turín en Italia; Toronto y el Carnegie Hall de Nueva York en Norteamérica, además de presentarse en Atenas en Grecia, y de ofrecer recitales en Zaragoza, España, así como en Mumbay y Bangalore en la India, entre otros.

En los inicios de su carrera interpretó papeles del repertorio de soprano lirica como Fiordiligi, Contessa, Tatiana, Mimi, Liu, Violetta, Antonia, entre otros, hasta que en el año 2003 su repertorio dio un giro inesperado hacia papeles mas dramáticos como: Salome, Tosca, Katerina Ismailova en *Lady Macbeth de Mtsensk*, Santuzza, Marie en *Wozzeck*, Freia y Sieglinde de Wagner, Jenny en *Ascenso y Caída de Mahagony* de Weill, y *Turandot* de Busoni.

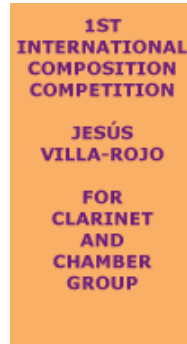
Nicola conversó con **MundoClasico.com** y dejó plasmada en la siguiente entrevista, sus interesantes puntos de vista, y la pasión y dedicación con la que observa y siente la opera.

Pregunta: ¿Cómo decidiste dedicarte al canto y como fueron sus inicios?

Respuesta: Comencé muy joven a tocar el piano y a hacer ballet clásico. Siempre tuve claro que quería estar sobre un escenario, pero no sabía exactamente de que modo. Canté en grupos de jazz, rock y soul, y baile en compañías de *tanztheater* donde hicimos representaciones con carácter de *happening*, además actué en diversos grupos de teatro alternativo. Viviendo en los años 80 en Madrid, en plena movida madrileña y con la mentalidad desbordante, idealista y algo intolerante, inherente a la juventud, era difícil imaginarse a uno sobre un escenario de opera, porque lo veíamos ligado a una clase social burguesa y elitista. Era más fácil actuar en cabarets, en locales nocturnos, o en películas de cine independiente. Empecé a estudiar tarde en la Escuela Superior de Canto de Madrid y fue el contrato en el Opernstudio de Múnich, Alemania lo que marcó un cambio en mi vida hacia el mundo meramente operístico.

P: En el inicio de tu carrera cantaste papeles de soprano lírica y mas tarde cambiaste a un repertorio más dramático ¿Cómo se dio esa transición?

R: Durante los diez años de contrato fijo en teatros alemanes canté todos los papeles imaginables de soprano lirica coincidiendo con la evolución natural de mi voz. En el 2003 decidí cantar *Salome* porque pensé que el personaje era perfecto para mi, resumiendo una cantidad de facetas que poseo, y que podría distinguirme de otras cantantes. Al comprobar que el personaje también resultó vocalmente muy bueno para mí, ya que me daba la posibilidad de aumentar el volumen y la fuerza vocal, acepté las ofertas que me empezaron a llegar para otros papeles dramáticos. Me di



Alta Baja

cuenta que nadie dudó de mi como interprete de estos roles, fui aceptada en seguida como cantante de roles dramáticos y yo me sentía mucho mejor que en los roles puramente líricos.

P: ¿Cómo definirías en la actualidad tu voz?

R: Yo siempre he tenido una voz lírica. Afortunadamente sigue siendo una voz dúctil, flexible y variable, pero a la vez muy robusta y con capacidad para dar impulsos dramáticos. No poseo una voz muy grande, de esas que desarrollan igual cantidad de volumen en todos los registros, la típica voz dramática, pero mi voz esta muy bien encauzada, y traspasa la orquesta sin problemas. Incluso, a veces, con mas facilidad que una voz más ancha o más grande. Luego pienso que en el escenario el conjunto de voz y personalidad es lo que hace creíble a un personaje, y en esa combinación -acústica y visual- se manifiesta en mí la forma de encarnar mujeres de carácter fuerte.

P: ¿Cuántos conforman en la actualidad tu repertorio?

R: No podría decirlo ya que tengo muchos papeles en mi repertorio, pero algunos de ellos no los he cantado desde hace algunos años como por ejemplo Ariadne. Cada año, como el actual, agregó nuevos papeles como Eleonore, un papel interesantísimo en una opera dodecafónica de Krenek que hice este año en el Festival de Bregenz. Pero los papeles que más canto son: Salome, Tosca y Lady Macbeth de Mzensk. Ahora voy a interpretar a Rosalinde de *El Murciélago* de Johann Strauss, un personaje que cantaba muchísimo en mis años de *troupe* en Alemania y que ahora volveré a hacer. Tengo ganas de hacer algo divertido para variar mi repertorio actual, que está lleno de muertes, asesinatos, suicidios y crueldades, por lo que en abril del 2009 encarnaré el doble personaje de Marie /Marietta en *Die Tote Stadt* de Korngold, un personaje que es una especie de síntesis de Zerbinetta y Ariadne, extremadamente interesante desde el punto de vista vocal y en el plano interpretativo.

P: Entonces ¿se podría afirmar que Tosca y Salome son los personajes que te dan más satisfacción interpretarlos?

R: Para mi Salome es un personaje con infinitas posibilidades de desarrollo musical y dramaturgia ya que está repleto de simbolismo, refinamiento, sensualidad alusiones, y de un espíritu dionisiaco y embriagador, por lo que es un delirio absoluto. ¡Me encanta! La música de Strauss se adapta perfectamente a mi vocalidad y el perfume del '*fin de siècle*' me inspira mucho. Por otra parte, Puccini es mucho más directo, más cinematográfico. El problema de Tosca para una cantante es que existe una tradición muy clara de cantantes maravillosas que la han interpretado y hay que enfrentarse siempre contra ese prejuicio que se presenta a menudo y que equivocadamente se le conoce como 'tradición', de como debe sonar y verse una Tosca.

P: La interpretación escénica de tus papeles denota temperamento, seducción y pasión, parece ser que le das una gran importancia a la parte escénica de cada papel.

R: Ser cantante de opera, después de haber estudiado arte dramático ya dice bastante al respecto. Para mí, ser cantante de opera significa una fusión entre la actuación y el canto. Ambas van de la mano. Yo no me pregunto aquello de "*prima le parole o prima la música*" ya que no se puede excluir una cosa de la otra. La opera es teatro, en el que se cuenta una historia y se deben transmitir emociones, eso se consigue cuando los protagonistas reaccionan entre ellos y se comportan como personas reales, con sentimientos y emociones. Naturalmente, eso sucede en el escenario con una técnica interpretativa, donde se produce una traducción escénica. El trabajo de los artistas en el escenario es el de descubrir en cada situación, el modo de darle credibilidad a cada rol. Por eso se le dedica tanto tiempo a ensayar escénicamente, porque es un trabajo minucioso, en el que se descubren siempre cosas nuevas sobre la obra, sobre el tiempo histórico en el que fue escrita, sobre el compositor, sobre los colegas y sobre uno mismo.

P: ¿Quién ha ejercido la influencia más positiva sobre tu carrera?

R: Mi familia y mi marido porque me ayudan a mantener los pies sobre la tierra y a llevar una vida privada llena de impulsos reales. En este trabajo, es importante y aconsejable no dejar que se suba a uno la cabeza y uno debe conseguir separar la vida del escenario de la vida real. También es necesario saber desdramatizar fracasos profesionales, equivocaciones o periodos de inactividad. En esto me ayuda mi familia. Si no se consigue hacer esto, no puede uno durar mucho tiempo en este negocio. Al menos no saludablemente.

P: ¿Tienes algún referente o encuentras alguna inspiración de algún cantante del pasado o del presente?

R: En los tiempos de estudio descubrí a María Callas, que por su intensidad y absolutismo en todo lo que hacia me maravilló. Admiro profundamente la capacidad

de poder entregarse totalmente, de dedicarse profundamente a un momento de creación artística cómo si en el mundo no existiese nada más que lo que sucede en ese mismo instante. Vocalmente me gusta mucho Leonie Rysanek y Mirella Freni y artistas como Anja Silja o Hildegard Behrens, por su individualismo. Pero también actores como Ingrid Bergmann, Anna Magnani, Orson Welles, Paul Newman; cineastas como Fassbinder y Luis Buñuel o cantantes de jazz como Billy Holliday son grandes fuentes de inspiración para mí. Hoy en día me inspiro en la vida cotidiana observando a la gente, cómo se relaciona, cómo se mueve, cómo habla o calla.

P: En tu experiencia personal, ¿cuáles consideras que son las dificultades u obstáculos a los que debe enfrentarse un cantante para hacerse un lugar en el circuito operístico internacional?

R: Debe uno aprender a aceptarse a sí mismo sin imitar a nadie. Como hay una competencia bestial, y muchos prejuicios de cómo debe sonar y comportarse un cantante que canta cierto repertorio, uno debe encontrar su propia personalidad ética, artística y humana y no dejarse agobiar por las presiones del mercado.

P: Tu vida ha estado ligada a España sin embargo tu presencia en los escenarios operísticos de ese país es escasa ¿a qué se debe esa situación?

R: Cuando me fui de España era una estudiante de canto, y nadie me conocía, aun tenía que hacer una carrera. En Alemania me dieron esa oportunidad, y ahora que llevo unos años en el mercado internacional, me imagino que llegará también el momento que me descubrirán en España. ¡Espero de corazón que se den prisa!

P: ¿Cuánto tiempo dedicas a los conciertos y recitales?

R: Entre una producción de ópera y otra queda poco tiempo para dedicarse a preparar programas de *Lieder*, pero consigo hacer al menos un concierto de *Lied* al año. Mi repertorio en el campo sinfónico no es muy amplio, pero me suelen llamar para interpretar música del siglo XX, de compositores como Shostakovich, Zemlinsk y o Chausson.

P: ¿Existe algún compositor español o hispanoparlante cuya música te entusiasme y te guste interpretar?

R: Me gusta toda la música española, tengo un programa completo de *Lied* dedicado a la música española de Granados, Turina, Mompou, de Falla etc. De música latinoamericana conozco menos en el terreno clásico, pero escucho mucha música latina, fusión, jazz. Hay grandísimas cantantes como Omara Portuondo o Celia Cruz y por supuesto también me encanta toda la cultura musical de los boleros y los tangos.

P: ¿Consideras que las puestas de escena modernas distorsionan, deforman o denigran el espectáculo que es la ópera?

R: No, a veces las llamadas 'puestas de escena' son solo estúpidas, eso sí, pero no me gusta cuando se habla de denigrar o arruinar. La ópera está viva, es un arte palpante, pleno de emociones y reacciones humanas, de procesos intelectuales y emocionales, que debe evolucionar con el paso del tiempo y debe de acercarse a la credibilidad. No soporto las óperas en las que no se transmite nada, en las que sólo se ponen en evidencia a sí mismos los artistas, en vez de contar una historia y hacerla creíble. El ego del intérprete o del maestro musical no me interesa. La obra, la música, el drama en sí, la visión o interpretación de la obra que crean el director de escena junto a los intérpretes, es lo que me interesa cuando estoy sentada en una butaca de teatro.

P: ¿Te interesa cantar óperas contemporáneas?

R: Me interesa, el problema es el tiempo que requiere el estudio de dichas óperas, como para pasarse meses estudiando una ópera que se hará una vez en la vida. Por otro lado, no quisiera ser una cantante tipo 'reina de la noche', que va a todos los teatros del mundo a cantar las mismas arias. Me parecería aburridísimo. Desde ese punto de vista me considero dichosa de poseer una vocalidad que me da la posibilidad de hacer tantas cosas distintas. Además hay que darle espacio a las composiciones nuevas, a que las nuevas generaciones tengan una voz propia para que la ópera siga evolucionando no solo escénicamente, sino también musicalmente.

P: ¿Es posible diseñar uno mismo su carrera? ¿Hacia dónde se dirige la tuya?

R: Claro que es posible, es un deber personal hacerlo. Como cualquier otra cosa que hago en la vida, soy yo la que decide hacia donde me dirijo. Soy un ser pensante que valora las posibilidades, las dificultades y los obstáculos. Evidentemente, uno puede equivocarse, y lo hace a menudo, eso es una parte importante del proceso vital. Pero uno intenta equivocarse lo menos posible. No se puede saber hacia donde se llegará, la vida no se deja programar, pero yo espero poder seguir cantando todavía por algún tiempo, integrando aquel poco conocimiento adquirido con los años, en la creación y

transformación de personajes que se le transmiten al público.

P: Ya que lo mencionas, ¿qué relación estableces con el público?

R: Cada representación es diferente, porque de esa masa de público emana algo individual y personal. Es difícil de explicar, pero incluso en la salas de ópera, donde no se puede ver al público, a diferencia del recital donde se encuentra más cerca y con más iluminación, se percibe algo nuevo cada noche. Yo intento enfrentarme al público de modo humilde, evitando caer en la tentación de dar el paso libre a la vanidad, a la autocontemplación o la presunción.

P: ¿Qué compromisos y retos tiene por cumplir en el futuro?

R: Compromisos conmigo misma de seguir estudiando siempre, de interesarme por lo que hago sin caer en automatismos, de respetar a la música y al arte. El reto es el de cada día, seguir adelante, y no deprimirse por la política cultural que recorta subvenciones y nos trata como personas prescindibles. Aparte, desde el aspecto puramente profesional espero seguir teniendo la fuerza necesaria para entusiasmarme cada día con las pequeñas y grandes cosas que me ofrece la vida.

P: ¿Cuáles son tus próximas presentaciones confirmadas?

R: En el mes de diciembre me presentaré en la Ópera de Lyon como Rosalinde en *Die Fledermaus*, en enero como Salome en el Gran Teatro de Ginebra, en el Teatro Massimo di Palermo con *Tote Stadt* de Korngold, después en el Teatro la Fenice de Venecia en *Götterdämmerung* de Wagner, bajo la conducción de Jeffrey Tate, y en el 2010 en la Ópera de Montreal, Canadá como Tosca. Más adelante me esperan proyectos interesantísimos como *La Voix Humaine* de Poulenc y *Die Gezeichneten* de Schreker.

Este texto fue publicado el 02.12.2008

Temas relacionados

[Nicola Beller Carbone](#)

Enlaces recomendados

[Nicola Beller Carbone](#)

Lo que opinan los lectores

Nombre:

Comentario:

Y3Pz7

(Introduzca el código de verificación)

Enviar

[¿Quiénes somos?](#)

Directora: [Maruxa Baliñas](#) | Subdirector: [Mikel Chamizo](#)

Editor: [Xoán M. Carreira](#) | Publicidad: [Julían Carrillo](#)

Redacción: [Javier Moreno](#)

[Colaboradores](#)

CONTACTA

redaccion@mundoclasico.com

Teléfono: 928 465 772 / 647 107 318

© Mundoclasico.com 1997-2008

ISSN 1886-0605